



Federación

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO FEDERAL

NUMERO SUELTO, 15 CTS.

La Federación es un sistema por el cual los diversos grupos humanos, sin perder su autonomía para todo lo que les es propio, constituyen un grupo superior para todos los fines comunes.
PI Y MARGALL.

Año I - Núm. 16

Madrid, 11 de abril de 1937

FRANQUEO CONCERTADO

NUESTRO GLORIOSO EJERCITO AVANZA EN LOS FRENTES DEL SUR, LLEVANDONOS CADA DIA MAS CERCA DE LA VICTORIA DEFINITIVA

MOTIVOS DE LA GUERRA

Por una España libre, sin tutelas

Cunde cada día más la desmoralización en el campo rebelde. Y esta observación que hacemos no es una frase estereotipada más, sino una realidad innegable, a juzgar por las informaciones verídicas que de allí nos vienen. Cada conversación que mantenemos con los evadidos del campo faccioso, en particular con los evadidos recientemente, acusa una mayor depresión en la moral de sus tropas, una mayor desorganización en la retaguardia, una mayor seguridad de que los generales rebeldes no podrán triunfar, pese al régimen de terror que mantienen en los pueblos que dominan, y, sobre todo, una firme evidencia de que los traidores han abierto las puertas a la invasión extranjera y cuentan ya con el odio y la repulsa de la mayoría de españoles del campo rebelde y de todos los hombres libres del mundo, aún de los sometidos a los Estados fascistas.

Subleva el ánimo conocer la serie de informaciones y noticias falsas, calumniosas, tendenciosas con que los rebeldes han venido tratando de justificar una situación de terror sobre el resto de españoles que no han sido asesinados por ellos. ¡Pobrecillos! Les hablaban de lo que hacían los «rojos», de que tenían vendida la patria al extranjero. No les hablaban, ni les dejaban comentar siquiera, aunque nuestros hermanos lo veían, del acopio de material guerrero italiano y alemán con que ellos contaron desde un principio; de la entrega de nuestras islas y Marruecos a las potencias fascistas, de la llegada, cada vez en mayor número, de tropas pertenecientes a los ejércitos de Hitler y Mussolini.

Cuando los evadidos llegan a nuestras líneas, cuando se asoman a las poblaciones de nuestra retaguardia y hablan con sus parientes y amigos, cuando observan la situación de Madrid, principalmente, comprenden sin que nadie se lo diga, la infame traición cometida por los generales rebeldes; aprecian el vil «chantaje» realizado por los cobardes que, en su afán de desprestigiar la república y justificar su deslealtad, no vacilan en culpar a todos los españoles de la zona leal de aquello mismo de que sólo han sido capaces un puñado de insensatos.

¡Qué desengaño para los evadidos! ¡Y cómo se les caerá la venda a ciertos españoles que residían en algunos países democráticos de Europa y de América! Aunque nos dejaron solos frente al ataque de los rebeldes ayudados por tres Estados fascistas europeos, habrán podido observar que todos los que luchamos al lado del Gobierno de la República, que todos los antifascistas, aun sin haber manoseado frecuentemente, como hacen los rebeldes, los términos «España» y «Patria», aun aspirando todos o casi todos a una situación de derecho internacional en que la «nacionalidad» no suponga la existencia de fronteras infranqueables a la cultura, a la economía y al trabajo, sin embargo, hemos sabido cuidar de la independencia española, de la no sumisión española a los Estados imperialistas, frente a sus poderosos ejércitos, derrotados por los republicanos, con un coraje y con una dignidad, ofreciendo millares y millares de víctimas antes de soportar aquella dominación, con una dignidad que no supieron tener los que ofrecieron a los despotas la conquista del suelo de España.

Hasta en esto, por no insistir en otras razones, llevamos ventaja a los rebeldes para gozar de la confianza de todos los españoles que no sean traidores a su patria, cualquiera que sea su ideología.

Luchamos y seguiremos luchando por una España libre, sin tutelas de ninguna clase; por una España que no soporte dominación ni tolere sumisión directa o indirecta alguna. Por una España libre y por unos españoles libres también. Libres los españoles también, por que tenemos la esperanza de que al terminar esta guerra, al triunfar definitivamente del fascismo, se habrán desperezado los hombres y los pueblos todos de España y se unirán —ésta sí que será la verdadera unidad— para rechazar toda tiranía y toda injerencia extraña, venga de donde viniere. Por una España que represente la unidad —no la uniformidad— como queremos los federales, dentro de la variedad que haciendo libres a aquéllos y a éstas como a los individuos, nos haga vivir en paz con todo el concierto de los pueblos libres y cultos.

Los Federales en el frente

I

De los luchadores que con decisión, heroísmo y espíritu de sacrificio labraron con su ejecutoria en el ambiente de esta guerra por nuestra libertad, una figura neta de nuestro partido, figura en primer término un joven, casi imberbe, al que es preciso sacar del anónimo para darle el puesto que le corresponde en el lugar donde tantos otros, con menor causa y razón lo ocupan. Este hombre, casi



Comandante José Veiga López

un niño, escaló en época de paz agitada, el puesto de secretario general y político de nuestro Consejo Nacional, y a sus muchas persecuciones, a sus muchos sacrificios unió el 17 de julio, el de abandonar el cómodo sillón que una Asamblea Nacional le confió en nuestro órgano superior responsable, para convertirse en el guerrillero antifascista que asistió a la toma del Cuartel de la Montaña, Vicálvaro, Guadalajara, Toledo...

Me acerco a su puesto de mando de Guadalajara...

Es casi de noche, y me cuesta trabajo llegar hasta él. Por fin lo encuentro en las lomas que circundan la invicta ciudad de Brihuega, reconquistadas a las huestes italianas el día anterior. Me recibe con gesto frío al enterarse que es para FEDERACION el reportaje que trato obtener de él, y sus manifestaciones no pueden ser más sobrias: «PERDEIS EL

EL RETORNO

Un control para los que vuelven

Recuerda el cronista aquellos días que vivió Madrid a partir del 7 de noviembre, cuando en compañía de milicianos y comisarios políticos, había que visitar para atenciones del Partido relacionadas con la situación de los milicianos en el frente, algunos puntos cercanos a la capital. Entonces, al pasar junto a los numerosos controles establecidos a la salida de Madrid o de los pueblos limítrofes, llegamos a hacer casi vulgar, de tanto repetirla, una consigna, que pronunciábamos en cuanto veíamos caras conocidas: «que nosotros no nos vamos», consigna que suponía tanto como llevar la documentación en regla. Y una sonrisa franca iluminaba la cara de los camaradas que vigilaban los controles, sonrisa que era todo un gesto de comprensión y de confianza, que ahorraba muchas palabras, puesto que nos entendíamos sin hablarnos.

Entonces casi teníamos que recordar con el poeta: «¡qué solos...!». Un cambio ahora no necesitamos acudir a otro gran poeta para saber aquello de «volverán las oscuras golondrinas, etc». ¡Y claro que vuelven! Lo esperábamos. Tan pronto como la situación se ha ido despejando un poco, primero en el Jarama, luego en Guadalajara, y por último, con los recientes triunfos de nuestras tropas en el Sur, comienzan a llegar (al principio con un poco de timidez y con recato, y más tarde con aire de desenfado, como diciendo: «¿dudaban ustedes de contar con mi colaboración?») Todos aquellos madrileños entusiastas a quienes una maldita prescripción facultativa o un servicio inexcusable de su partido o de su organización les retenía contra su voluntad, desde luego, en aquellas playas de Levante, cuyas aguas deben tener algo de «encantamientos».

Vuelven, vuelven y no uno sino muchos. Comprendemos que es ahora muy necesaria su presencia en la capital de la República. Tanto o más como antes fuera de inexcusable en Valencia. Vuelven, por la sencilla razón (no seamos mal pensados) de que han de continuar aquí sus importantes gestiones; vuelven al calor de la llamada de sus organismos directivos, de las exhortaciones que han recibido de su jefe político, quien sabe si para resolvernos una multitud de problemas que agobian a Madrid tan pronto como empiecen a funcionar determinadas instituciones y servicios que antes no funcionaban, y por esto no estaban ellos aquí. ¡Ya está! ¡Y nosotros sin lograr comprenderlos!

Todavía nos asalta una pequeña duda, que no vacilamos en someter a los demás partidos y organizaciones: aunque no está ganada la guerra, ¿no convendría establecer a la entrada de Madrid un eficaz control, para saber si de verdad necesitamos tantas personas como parece que quieren acercarse a nosotros, ahora que se sigue recomendando con más insistencia si cabe que antes, la evacuación?

TIEMPO, me dice. Yo, en el anónimo, soy alguien; en las columnas del periódico nadie. Mis milicianos, los hombres de «AMBIENTE» lo son todo. ¿A qué entonces visitarme? Hablar de ellos, es justo, lógico, loable. Pero ¿de mí? ¿Qué he hecho yo?

Insisto. No es precisamente resaltar al hombre, sino al luchador. Al que forjado en las trincheras debe con su ejecutoria hacer más hombres resueltos, más hombres igualables a tí. ¿Por qué entonces te niegas?

No puedo sacar nada en limpio. Sus frases hermosas, llenas de un cálido verbo antifascista, resaltan las proezas de sus milicianos. Me dice cómo sus compañías 1.ª y 2.ª de su Batallón, tomó por asalto el castillo del Conde de Jovellar. Resalta el heroísmo de sus oficiales, de sus clases, de sus sol-

dados, cuando con bombas de mano tomaron aquella fortaleza donde se ocupó al enemigo muchas ametralladoras, gran número de municiones, cuatro cañones, tres antiáereos etc., etc; pero ¿de él? Nada. Me despido dejándole en su nido de mando, perfectamente camuflado, con la desilusión del fracasado, cuando un camarada comisario de una compañía me llama: ¡Camarada! ¡Camarada! —me dice—, yo complaceré tus deseos, pero con la condición de que mi nombre ha de permanecer inédito. Conforme, añado y tomando la pluma me dispongo a tomar notas...

Corre el día 2 de febrero del año actual. En Chinchón es donde nuestro Comandante se hace cargo de nosotros como Batallón en embrión y nos dedica a una instrucción metódica, pe-

(Continúa en la página 2)

LOS FEDERALES EN EL FRENTE

ro intensísima, tanto, que hasta nos foguea con tiro de ametralladora y mortero. Nos hace hacer intensos ejercicios de copo. Avance en despliegues, etc., El Estado Mayor de la Brigada ve en él un jefe digno y resuelto, y a los cinco días de instrucción le ordena la marcha para el sector del Jarama. Allí el Mando dispone que dos compañías y media sección de ametralladoras tomen posición en las lomas que circundan la carretera de Chinchón a Arganda y en la confluencia con la de Morata de Tajuña. Las otras dos compañías pasan a tomar posición en el puente de Arganda. Dos días de inactividad hasta que el 13 de febrero llega. En la madrugada de este día, el enemigo abre fuego de cañón contra nuestra líneas con una intensidad tal que parecía que era un fantástico artefacto guerrero el que a tenor de ser una gigantesca ametralladora barria la avanzadilla y la retaguardia nuestra. El pavor inicial es resuelto con un breve discurso de nuestro hombre. «Camaradas —dice—, nosotros somos de «AMBIENTE» y nuestro Batallón pleno de gloria en las puertas de Madrid heroico, no sabe retroceder. Cada uno a su puesto. Comunistas, republicanos, hermanos de armas: ¡ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO! Electrizados por aquellas frases todos ocupamos nuestros sitios, hasta que llega la orden de ataque para contrarrestar los esfuerzos inauditos del enemigo. Reacios ante el intenso fuego de fusil, ametralladora y mortero los nuestros no aciertan atacar. El Comandante reúne al Comisario de la 4.ª compañía y al capitán de la misma —al héroe Manuel Augusto, caído en Guadalajara el 18 de marzo frente al enemigo—, y da la voz de avanzar, tomando él la iniciativa. Se lanza al frente delante de las avanzadillas unos treinta metros, y sus soldados al observar el gesto, le siguen como un solo hombre. Advertida la tercera compañía por el movimiento de la cuarta, se lanza también y, tras intensísimo combate, se logra un avance grande, muy grande y se fortifican las posiciones a la vista del Pindoque, dominando el río.

En este instante, aún convalecientes de sus heridas anteriores, hubo un instante en que agotado cayó. Todos le creímos muerto, pero un trago de coñac, dado por un enlace, le rehace y nuevamente se lanza delante de todos a la lucha.

En vano atacó el enemigo después. Los hombres de «AMBIENTE», resistieron estoicamente sus vanos intentos. Las líneas fortificadas a punta de bayonetas no fueron rectificadas, sosteniéndose muchos días, hasta que el 29, Lister, el gran Lister, estableció contacto con nosotros y fuimos relevados.

Congratulaciones. Flácemes. Enhorabuenas, etc., dadas por el alto mando por la ejecutoria de este luchador en estas acciones. Es cierto que tocó momentos tan difíciles como desesperados; pero nunca, jamás, salió de los labios blancos por el polvo del terreno, arado por la metralla fascista, ni una súplica por parte del Comandante.

En su puesto siempre, con sus servicios montados, con su gran estoicidad nos condujo a la gloria.

Después, Arganda. Luego, El Pardo. Más tarde, Guadalajara donde portose como nadie. Este jefe querido y esinado por todos nosotros, es José Veiga López, y todos, todos los que estamos sabémosle frío y valiente en el combate. Cálido y abordable en la retaguardia. ¡Que gran jefe sale de este gran hombre con cara de niño!

III

He aquí un hecho que caracteriza al hombre que siéndolo todo en el Partido Federal dejó sus cómodas posiciones para ocupar su puesto de combatiente. Salud y muchos triunfos te deseamos al frente de tu Batallón, Veiga. Salud y an-

tifascismo. Luchas por el ideal por valentía y por coraje contra la bestia fascista. Adelante camarada Comandante y que seas tú, el que después de sacarte la espina que tenías por anteriores avances del enemigo coloques a tus fuerzas heroicas en posiciones que termine con la carroña fascista y con la invasión italiana. Que tú, hombre al fin, ejemplarmente lealista, hurras a tu afinidad antiguerrera el deseado matiz de la paz. Cumple en el Ejército popular que en ti tiene confianza y no seas tan huraño, cuando puedes dar mejor que nadie al informador un relato de tus hechos de guerra que es necesario que el pueblo conozca.

Aquellas fueron las palabras que emocionado me dijo el Comisario de Compañía. Yo no añado nada. El resto que quede a juicio del buen lector. No tratamos los federales hacer héroes ni mucho menos sacar a hombres del anónimo en que están para hacerle de la categoría de los de Lister o de los «El Campesino», pero sí debemos hacer justicia y a ello nos inclinamos ante este hecho: Un Comandante salió de nuestro seno y ahí está en la lucha. Así somos los federales cuando precisamos obrar en algún sentido.

EL MILICIANO

APORTACIONES FEDERALES

Una visita al Hospital Militar núm. 16. Un rápido girar de la película del recuerdo y un vertiginoso aluvión de emociones latentes, no adormecidas en el rodar sedante del tiempo.

Nueve meses de guerra y nueve meses de historia hondamente vivida por el Partido Democrático Federal en los tres hoteles que hoy ocupa el Hospital Militar número 16.

Primeros días de movimiento faccioso.

Improvisación febril de nuestras Milicias.

Improvisación de locales-cuarteles adecuados y capaces para albergar agrupada toda la inmensa oleada de federales y antifascistas ansiosos de aplastar la insurrección.

Salida de nuestros batallones a los frentes y necesidad de crear un hospital donde recoger y atender debidamente a nuestros muchachos que cayeron heridos.

Fusión de nuestro hospital con el de Unión Republicana, habilitación de los tres hoteles e instalación magnífica del gran Hospital que hoy funciona. Como compensación le cabe la honra de ser designado Hospital de la Columna Internacional.

Noviembre. Tronar de cañones a las puertas de la Ciudad del mundo. Sanidad Militar controla los hospitales; al nuestro le corresponde el número 16. Continúan en dirección y dependencias personal federal y de Unión Republicana.

Cada visita una mayor sensa-

ción de organización perfecta. Breves momentos con el director, doctor Bravo, hombre activo, dinámico, que nos atiende amablemente. Recorremos el quirófano, admirablemente dotado, la sala de radiología, clínica dental, farmacia, etc., etc., todo en plena actividad, que es como mejor pueden apreciarse las ventajas de su organización magnífica. Cada servicio atendido por personal idóneo. En un rincón acogedor e íntimo, una salita de recreo y lectura, un piano y una biblioteca escogida, organizada y servida gentilmente por Cultura Popular, donde distraen sus ocios los convalecientes y nutren su espíritu con nuevos entusiasmos para volver, con más ardor que nunca, a las trincheras de primera fila y vengar su propia sangre vertida por el plomo fascista.

Charlamos con algunos de los muchachos hospitalizados, y todos coinciden en idénticos elogios, tanto del personal facultativo, como de subalterno. Todo con atenciones y solicitudes para quienes al luchar con un valor que ya es patrimonio inalienable del Ejército popular, caen heridos por la metralla enemiga.

Al trazar estas breves líneas no perseguimos, sino estimular, si ello fuera necesario, a los compañeros que tan acertadamente han logrado crear uno de los mejores hospitales de la España antifascista, y destacar una de las muchas y magníficas aportaciones del Partido Democrático Federal al servicio de la causa.

SIN ALEGRIA, PERO TAMPOCO CON PESIMISMO

Consíntasenos que no nos dejemos embargar por las victorias ni nos dediquemos a engalanar la casa; ello, sin embargo, no representa desestimación por las victorias parciales que van consiguiendo los soldados de nuestro ejército, es lo contrario; empezamos a considerarlas normales, en espera de jornadas brillantes que no están muy lejos, retenemos el júbilo y la alegría con una prudente administración.

Ya tendremos ocasión de manifestarlo, y para ese momento aguardamos; aún es temprano; la lucha continúa, y es atendido el nuevo factor movilizad por los facciosos. Nadie confíe en que las divisiones italianas se retiren a sus bases después de los últimos castigos; mucho más duros los recibirán, pero sin embargo, intentarán nuevos combates.

No es de presumir que Roma se resigne haber sido derrotada en la Alcarria; sólo cuando las derrotas adquieran caracteres de desastre meditará sobre la conveniencia de seguir su peligrosa aventura a un movimiento de rebeldía que se ampara bajo la bandera nacionalista, que sin el auxilio de extranjeros es por definición una rebeldía amagada por la muerte.

Sojuzgar a España con divisiones italianas y alemanas es imposible; la historia de nuestro tiempo no sentirá vergüenza; todo hubiese sido posible en nuestra patria, absolutamente todo, incluso la victoria de los rebeldes; pero esto no sucedió cuando no había armas ni municiones; pero si había hombres que sacrificaron todo para levantar la barrera que sirvió para contener a las hordas de extranjeros y que hoy valen para afianzar la consigna «no pasarán».

Si entonces no sucedió, hoy no sucederá por un esfuerzo gigantesco que corresponde a todos realizar, y será realizado con gusto por todos los españoles, pese a los dolores que nos salgan al encuentro.

La comprobación de la descarada intervención de unidades extranjeras en nuestra contienda no hay duda, pero en cada pecho español se encrespa el odio hacia el enemigo, y ésta es nuestra grandeza de la España eternamente nuestra, por lo que sabemos arrostrar todo: la familia, los hijos, la casa y la vida.

Europa no hace otra cosa que evadirse desde el principio del problema español; tan hechos estamos a esta verdad, que va disminuyendo considerablemente el enojo que nos producía su comprobación. No ya las democracias se unen para interrumpir las relaciones comerciales con nosotros; ni que se discurran recursos de neutralidad que detengan a nuestro bloqueo dejen a los facciosos en condiciones de seguir el aprovisionamiento de material bélico; es algo peor, que por razones de estado, que no nos conciernen examinar, admiten el hecho de la invasión de un país al corriente de todas las obligaciones

internacionales. Con esta inercia, en tanto no se demuestre otra cosa, necesitamos todo nuestro esfuerzo; pero no es conveniente para caer en un pesimismo estúpido, sino para reclamar nuestras potencias toda su máxima reacción defensiva; no causa de la suerte que les esté parada a quienes se desentendieron de los tremendos problemas de justicia, que es siempre un oficio desacatar la justicia, y tenemos por las democracias ganadas la última batalla cuando se han dado las anteriores no es casual, se ha hecho demasiado tarde que los españoles en pie de guerra fiemos al exterior la más perfecta cooperación a nuestra victoria; necesitamos ganarla con nuestro esfuerzo y sacrificio. Hay que prepararse para hacerle lo voluminoso que la empresa quiere, montada al potro de suplicios, España fía todo a heroicos defensores; no os damos ni la capacidad ni el empuje pero aquello que esté en vuestras manos hacerlo con la mayor decisión, para ayudar a reafirmar independencia de nuestra patria.

Del frente
La presente semana se caracteriza por una intensísima actividad en los frentes Sur y Norte.

En el Sur, la iniciativa corresponde exclusivamente al Ejército de la República que, con singular arrojo, va conquistando para España leal, pueblos que hoy vivieron subyugados por el fascismo. Probablemente cuando estas líneas salgan, las tropas leales, como es consiguiente a estas conquistas de terreno, hay que añadir el material de guerra que en gran abundancia abandonado los facciosos en huida.

En el Norte, mesnadas de presionan inútilmente en los frentes de Alava, estrellándose la resistencia heroica de nuestros muchachos. Todo el lujo del moderno material de guerra acumulado en este frente por los facciosos se romperá en la muralla de la República que les oponen las armas populares, no logrando el deseado de su reciente y estrepitoso fracaso en los frentes de Alcarria.

En los frentes del Centro, tranquilidad en la Sierra, y en los frentes próximos a Madrid, con excepción del subsector de la carretera de la Coruña, donde nuestros muchachos han dado un buen puñón.

En el Norte de la provincia de Guadalajara sigue la iniciativa de nuestras tropas y el avance encontrar gran resistencia en la zona de la Alcarria.

En los frentes de Aragón, sucesivos golpes de mano con capturas de prisioneros y armamento. La aviación leal sigue demostrando su neta superioridad sobre la facciosa, y cooperando activamente a los éxitos de las fuerzas de tierra.

VISADO POR LA CENSURA

Ingllaterra vuelve a dudar...

Hace días «La Voz» ha reproducido un artículo de Sir Austin Chamberlain, referente al titubeo de Gran Bretaña: este titubeo que no es nuevo, en 1914 retrasó la guerra un año y no la evitó.

FEDERACIÓN, a modo de artículo para que nuestros lectores se den cuenta de la claridad de este gran político que Inglaterra acaba de perder, y con él el mundo democrático, uno de sus más leales defensores.

En 1904 cuando Lord Grey publicó su primer libro sobre los intereses diplomáticos de Gran Bretaña. Hoy, pasada la guerra, y más lejos de la distancia, que esclarece toda la vida, de treinta y cinco años pasados, puede verse cómo los persistentes esfuerzos de Lord Grey para mantener la paz fueron frustrados por la determinación de los gobiernos alemanes, de no darse por satisfecho, sino con el predominio sobre el continente europeo.

Heredero de la doctrina y de la tradición «whig», las orientaciones recibidas de Gladstone y de Trevelyan hubieron de moldear su temperamento político, fundiendo en el crisol de un patriotismo de británico, sus nerviosismos de «gentleman» y de diplomático.

En 1905, cuando fué nombrado ministro de Negocios extranjeros, se inicia para Inglaterra una era de cruces desengaños y asperezas políticas y sociales sin cuento. Por la educación y temperamento, Grey era un «whig»; por convicción, un radical, o como decía Balfour, hablando de él: una mezcla curiosa «whig» a la antigua y del socialismo. Odiaba igualmente las injusticias y las fealdades de nuestro sistema industrial.

«Lo necesario en política — escribía en 1908 — es un idealismo capaz de apreciar exactamente los límites de lo que es posible a su propia generación.»

Su discurso histórico de aquel fatídico día de agosto en los Comunes en 1914, en que debilitado, como recuerda Chamberlain, por varias semanas de labor incesante y desesperación cada vez mayor, requerido cada momento y de todas partes por nuevos e importantes deberes, torturado por aquellas penosas conversaciones con Jules Cambón, su discurso tan humanamente político que redujo al silencio las dudas y los temores de un pueblo y unió para la guerra a la nación entera.

En una nota entregada a la prensa en septiembre de 1914, dice, con una clarividencia de vidente, este axioma: «Lo que determina realmente la política exterior de Inglaterra es la cuestión del poder naval». Esa es también hoy una verdad; pero ahora puede añadirse el poder aéreo, como factor vital del sostenimiento de la Gran Bretaña, en el plano de primera potencia mundial.

Un segundo axioma suyo, convalidado por el actual primero, Eden, es el de que «ningún interés británico merece un conflicto con los Estados Unidos»; axioma que trazo su actitud en la cuestión de bloqueo en la Gran Guerra.

Y este argumento, sigue ejerciendo siempre todavía la misma acción decisiva en la política británica.

Durante los tres años que Lord Grey tiene en su mano poderosa la clave de la política inglesa, las principales dificultades de la Gran Bretaña eran con Francia y Rusia.

Era entonces la época del equilibrio dual en materia de poderío naval. Dos veces en aquellos tres años, Inglaterra estuvo abocada a una guerra con Francia, y el mismo Grey se vió obligado a dirigir al Gobierno francés su famosa advertencia de que la presencia de las tropas francesas en el alto Nilo sería considerada como un acto «no amistoso».

Sin el regreso del valiente Marchand, antes de su llegada a Fachodam, nos habría esto conducido a la guerra en aquel momento.

Aquí empieza la hostilidad franco-británica y la amenaza de la política alemana. La manera como Alemania sacaba ventaja a las dificultades con Francia y Rusia, produjo una fuerte impresión en Inglaterra: ya Lord Rosebery en 1892 informó a los embajadores de la triple alianza que pensaba continuar la política de Sallysbury, política de una actitud tan benévola para la triple alianza que a veces la prensa de Francia llegó a llamar cuádruple alianza. El Gobierno alemán y los otros dos expresaron públicamente su satisfacción. ¿Qué resultó de esto?

Que en 1904 se esperaba en Berlín que renunciase Inglaterra a sus pretensiones, cada vez que los intereses alemanes estaban en pugna y que no pudiese Inglaterra en parte alguna el apoyo diplomático a Alemania. En este intervalo Inglaterra estaba siempre en malísimas relaciones con Francia y Rusia: hasta pareció que estaba el mundo en vísperas de una gran guerra a propósito de Siam: segunda vez que la espada de Damocles no cayó aún.

En 1906 escribió Lord Grey al presidente Roosevelt su deseo de vigorizar la entente con Francia, que jugaba honradamente, y añadía: «únicamente en la diplomacia alemana es donde hoy se encuentran tentativas deliberadas de crear discordias entre las demás naciones, diciendo a unas de las otras, palabras envenenadas».

El pueblo británico no se sentía herido por la rivalidad comercial alemana; sospechaba, sin embargo, proyectos agresivos y veía cómo Alemania impulsaba la carrera de los armamentos a fin de dominar Europa, cargando así a las demás potencias un horrible peso de gastos inútiles.

Como hoy, entonces en 1908, se decidió en París que ni Francia ni Inglaterra podían permanecer aisladas contra los grandes ejércitos de Alemania y en flota cada vez mayor.

Durante ocho años la guerra fué cortada debido, en gran parte, a la ponderación de Grey y a la confianza que todos le tenían.

Pero éste no se hacía ilusiones respecto al inevitable término de la política alemana: la posición

central de ésta fué precisamente la que le dió la ventaja tan grande y decisiva cuando estalló la guerra como en la actualidad.

La política del Tercer Reich no ha cambiado, y hoy se pueden escribir y decir las mismas cosas que Lord Grey escribía en 1911.

«No pienso que estalle por ahora una guerra, pero será difícil mantener la paz durante un nuevo período de cinco años», y ya entonces (escribe Chamberlain en su libro «The Opinion»), en 1908, Lord Grey me había hablado de 1915 como de una fecha peligrosa.

¿Se hubiera podido hacer más de lo que hizo Grey para evitar la catástrofe que preveía? Se ha dicho que debió hablar a Alemania de una manera más concreta, según opinaba Balfour, pero los documentos publicados por Trevelyan (y que son inéditos), son una respuesta concluyente a esta actuación.

En 1912 el rey de Inglaterra escribía a Grey: «el príncipe Enrique de Prusia me ha preguntado a quemarropa si en la eventualidad de una guerra de Alemania y Austria contra Rusia y Francia ayudaría Inglaterra a estas dos últimas potencias», he respondido sin vacilar, que sí, en «ciertas circunstancias»; me expresó su sorpresa y su pesar, pero no me preguntó cuáles fueron «estas circunstancias».

El Gobierno alemán estaba advertido como hoy, pero la advertencia había caído en oídos sordos.

En 1912 (como hoy), insistió Inglaterra para que la Entente asumiese todas las responsabilidades de una alianza sin sus desventajas. Es posible que una alianza (como hoy aún puede hacerse), hubiese proporcionado un tiempo de respiro, allí donde una

simple «entente» no pudo conjurar el peligro.

El carácter de Alemania hacía la guerra inevitable en un momento dado y su declaración de guerra a Rusia cuando Austria estaba en negociaciones con ésta no hizo más que precipitar el estallido.

Pero Inglaterra no pudo hacer el cambio y ni Grey, ni el Gabinete, ni el Parlamento lo hubiese autorizado.

Todo lo que podía hacer un hombre y una nación juntos para evitar la guerra, lo hicieron Londres y Lord Grey: «el ministro más grande que ha conocido Inglaterra».

Y como en 1914, en 1937 la situación es poco menos idéntica: es más aún que esto, es más tirante y por desgracia no existe ni un Lord Grey, ni un Chamberlain siquiera. D. D. M.

EL SECTOR DEL SUR YA RESPIRA

A Antonio de la Villa:

Desearía grandemente el estar a su lado en este momento tan oportuno por aquellos pintorescos y bravos parajes de Despeñaperros, Linares... y Andújar.

¿Se acuerda cuando al sublevarse los fascistas, recorrimos estos sitios, allá por el mes de julio pasado?

¿Cuántos bravos caballistas milicianos nos pedían impresiones de este querido Madrid! Y nosotros, que el destino nos enlazó en la comarca de Bailén, les dábamos municiones, y cuando no éstas, sí ánimos de lucha. Por todos los sitios que pasábamos dejábamos una estela de buen espíritu a aquellos mineros. Cada control que encontramos era un oasis para nuestro deseo de beber en la fuente de auténtica información, y que al mismo tiempo nosotros quedábamos a su orilla el recuerdo para aquellos muchachos de la lucha que ventilábamos en los heroicos Madriles, y que ellos con alegría infinita nos pedían para tenerlos como ejemplo para lo futuro. ¿Se acuerda de Andújar que unos cuantos de aquellos muchachos sumados a los diez que éramos nosotros quisimos asaltar el cuartel de la guardia civil?

¿Parece un sueño! A los nueve meses, aquellos valientes avanzan una cantidad de kilómetros formidable.

Luego, nuestro optimismo no ha sido fallido. Con pena mirábamos hacia Montoro: ya podemos respirar. Seguramente, daríamos algo de nuestra vida por estar unos momentos al lado de aquella muchachada.

Recordando aquel calor que ponían en sus decires, cada día y cada hora que pasa, agiganta más aquella decisión de lucha de mineros y campesinos que a nuestro lado se acercaban al saber que éramos de Madrid. Así que no sólo es en la Alcarria o Casa de Campo y Moncloa, sino que es, al mismo tiempo, en la brava Andalucía donde se les da su merecido a los traidores de la libertad española.

Todo esto me hace recordar el deseo del camarada Villa, de seguir unos momentos, aunque nada más fuera, al pie de aquellos jinetes andaluces, con sus pañuelos rojos y sus sombreros de ala ancha, de paja, y que comentaban el título de «no pasarán!», que llevábamos en nuestro coche.

Zozobras nos costó aquello, pero con espíritu indomable se consiguió todo aquello que el hombre que defiende su libertad y la de todos, aunque deje su sangre entre los matorrales, o en cualquier recodo de la carretera en el viajar del periodista antifascista, que tiene poco tiempo para descansar.

Así que, enhorabuena, de la Villa.

A. S. A.

NO MANTENEMOS
CORRESPONDENCIA
NI DEVOLVEMOS
LOS ORIGINALES

La Escuadra y Aviación republicana continúa con gran éxito bombardeando intensamente los puertos facciosos

ULTIMA HORA INTERNACIONAL

En unas declaraciones del Barón Von Ludendorff al representante de la agencia Fabra, él a pesar de todo, hombre de Estado alemán, confiesa que no pueden menos de darse cuenta los gobernantes europeos de la eventualidad de una guerra mundial; y añade que, con seguridad, el teatro de operaciones de importancia extraordinaria sería el África del Norte, aunque la contienda se ventile en Europa. Y dice a guisa de colofón de sus afirmaciones que Rusia «está oculta a todas las miradas».

Estas afirmaciones hechas en estos momentos en que Von Ribbentrop trata en Londres con Eden sobre el «modus vivendi» anglo-germano, que empezó en una recepción el pasado febrero, y ha seguido sin interrupciones amistosas, y en extremo correctamente, no pueden por menos de impresionar al mundo que, harto de sobresaltos y temores, se preguntan ansiosamente todos los días qué podría pasar que estrechez definitivamente el universo entero.

Por otra parte, en la sesión de los Comunes del día 7, el diputado laborista Siniclar preguntó a Eden cuándo entraría en vigor el control de España, a lo cual éste contestó que aún quedan por resolver algunas cuestiones técnicas y no podía fijarse una fecha definitiva para la aplicación, aunque confiaba en que sería brevemente.

Se ve claramente que en el fondo hay una cuestión de principio, en lo referente al control, y que fatalmente en no muy lejana fecha ha de producir anomalías perjudiciales para la causa de la paz.

Otra vez empieza la prensa italiana a zaherir a la francesa con respecto a la «no intervención» y trata de preparar la opinión para fines no muy leales al espíritu de Ginebra, en una serie de informaciones, sobre pretendidas violaciones francesas del pacto de no ingerencia: acusan a Francia de ser esclava de Rusia y estar sujeta a la tiranía electoral de su propio país. Y así van las cosas, como en la venta del Quijote.

Sin embargo, los barcos de Franco y los alemanes italianos no cejan en su labor de atacar, bombardear y desorganizar todo lo organizado hasta hoy.

En Europa central, no se ha registrado ningún acto protocolario, ni encauzado a sector determinado como consecuencia de lo acaecido en las anteriores semanas; y

Tengo a la vista un número del «Journal de Moscú», editado en París por el «Intourist», y en el veo lo fatal y lo absurdo de ciertas propagandas y determinadas tendencias.

El mundo está harto de discursos, de promesas y de literatura partidista: el mundo y los hombres libres empiezan a darse cuenta de que cada uno es cada uno, como dijo el de «La Arganzuela», de Ar-niches, y que la idiosincrasia de cada país, está injerta de algo que es idea extraña, importación espiritual si se quiere, pero que en el fondo, a veces, es no solamente refractario, sino inasimilable en absoluto, y sin embargo, las dos tendencias opuestas se atacan y polarizan, y se tocan los extremos opuestos por el vértice como dos ángulos, pero someramente, levemente, sin que ello trascienda y corrobore en el fondo.

Y así en este noveno mes de aquellarre, el mundo y España se preguntan a todas horas la misma interrogadora frase: ¿Vendrá algún día de mayor dolor? ¿Qué podrá pasarnos que nos dañe más? Y seguimos como dijo el poeta:

Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual.»

Contestando a un rumor

En algunos diarios de Madrid se ha publicado un suelto en el que se habla de la traición perpetrada por el que fué cronista oficial de Madrid, Pedro de Répide que, actualmente se encuentra en la zona rebelde de Marruecos, donde—según se dice—se dedica a dar conferencias contra España. En la citada nota se indica que Répide pertenece al Comité del Federalismo español.

No sabemos lo que pueda haber de cierto en la nota aludida, ni nos interesa saberlo, en lo que

afecta a Pedro de Répide. Lo que sí interesa y mucho al Partido Republicano Democrático Federal es hacer constar lo siguiente:

1.º Que Répide no ha pertenecido nunca al Consejo Nacional del Partido.

2.º Que en los primeros momentos del movimiento faccioso fué eliminado del Comité Ejecutivo Municipal de Madrid, al que pertenecía, y

3.º Que con fecha de 18 de febrero pasado fué expulsado del Partido por acuerdo unánime de la Asamblea Municipal.

Importancia del Municipio en la Federación

Para dar una idea del alcance que tiene en la vida de los pueblos la entidad denominada municipio, es preciso echar una mirada retrospectiva y nos encontramos con esta institución de carácter territorial, surgida espontáneamente por la necesidad que tienen las gentes de reunirse para todos los fines comunes que trascienden de la esfera privada.

Hasta tal punto se hace imprescindible el municipio en todo momento, que no estaría dentro de las posibilidades de ningún Estado el prescindir de él, ya que el municipio es eminentemente de origen natural, no es una figura creada por el legislador, sino que éste se encuentra con la entidad municipal existente, limitándose a reconocerla y disciplinarla jurídicamente. La estructuración que tenga necesidad de dar un gobierno a su país ha de descansar siempre sobre los pilares del municipio, debido a que ésta es también esencialmente necesario.

Pero no basta con reconocer esta forma de comunidad para todo aquello que esté fuera de la órbita individual, sino que dada la necesidad de esta institución y el valor incalculable que representa, hay que robustecerla con todos los medios prácticos y filosóficos que están a nuestro alcance.

Estos medios nos los proporcionan con toda prodigalidad Pi y Margall al concebir la Federación basada en el municipio con una visión tan clara, sin ambages.

Con el municipio, y sin perder de vista su carácter autónomo se conseguirían resultados sorprendentes si se elevasen a la categoría que merecen, por ser el órgano primitivo de que se han valido todos los pueblos de la antigüedad para erigirse con el transcurso de los tiempos en Estados independientes, con sus fisonomías propias y sus rasgos distintivos que las separan de los demás, pues como hemos podido observar sin necesidad de hacer un estudio analítico de cada uno, las exigencias no son iguales para todos, y siendo así no habría posibilidad de dar unas normas de carácter general, con las cuales quedarían perjudicados una parte muy considerable para satisfacer los deseos de otra.

Por el contrario, con el municipio quedarían satisfechas las necesidades localistas de índole común siempre que ésta obedeciese a sus fines naturales más que a los de formación legalista.

Con todo esto, y concediendo la mayor extensión en su autonomía al municipio, habremos conseguido el resultado que se persigue por los grupos humanos: el bienestar.



La mujer rinde el culto del trabajo en la guerra; la mujer rinde el fruto de su amor en ternura; y es la gracia y el celo de la conciencia pura. la mujer es la norma y es la sal de la tierra

En la guerra cruenta que todos hoy sufrimos, esta guerra traída por traidores hermanos, la mujer nos alegra las horas que vivimos; si velamos, nos vela; nos vela si soñamos.

Si el cañón entumece el aire enrarecido, si las fuerzas nos faltan fatigados al fin, ellas trabajan mudas y cuidan al herido y esperan anhelantes el toque del clarín.

En el taller de guerra la mujer es la Diosa; ella cose y labora, ella trabaja y rie; en la fábrica es alma, su presencia es preciosa si en la calle enamora y su boca sonríe.

Es el rayo del sol del soldado que lucha, es el rayo de luna del soldado que vela en la trinchera a veces un hombre, alguien escucha entre el trueno del fuego y del obús que vuela.

El partido que lucha y que la guerra hace, atento a su doctrina y a su alma federal creó un taller de guerra, y de su honor es gaje la idea y el sentido de nuestro Pi y Margall.

Mujeres de esta noble y muy heroica villa, mujeres federales las del taller de guerra, el mundo admira el gesto de vuestra maravilla, vuestro esfuerzo venera el pueblo de la tierra.

PERECE SER...

... que al corrector de pruebas se le pasó un gazapillo en la noticia que en el número anterior daba «El Escucha», y que decía: «...la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional», y no «Juventud Ejecutiva...», que es el gazapo a que nos referimos.

... que las gestiones que realiza la Agrupación Femenina para celebrar un acto en Madrid tropiezan con bastantes dificultades.

...que en Barcelona se ha constituido una Junta de Unificación Federal.

... que esta Junta no es autoridad de la Comisión Nacional, cumpliendo el acuerdo de la asamblea, radica en Madrid, que la Cooperativa del Partido Democrático Federal talar un comedor colectivo

... que el Partido Federal... EL ESCUCHA

ALDUS - Consejo Obrero